

DEL HOMO SAPIENS AL HOMO LUDENS

Rosaura Hernández Monroy

En el célebre libro la *República*, Platón dice: “No habrá pues, querido amigo, que emplear la fuerza para la educación de los niños; muy al contrario, deberá enseñárseles jugando, para llegar también a conocer mejor las inclinaciones naturales de cada uno” (536e-537a). Este pensamiento se reiteró a lo largo de los siglos en numerosas ocasiones; así Montaigne, tan frecuentemente moderno en sus puntos de vista, se pronuncia por no aceptar otro estímulo para la enseñanza que el placer del neófito y descarta cualquier imposición o contrariedad. Más tarde, Celestín Freinet y María Montessori incorporaron esta perspectiva lúdica a sus métodos pedagógicos. El juego es una actividad fundamental de todos los humanos: su carácter libre y a la vez simbólico, donde se conjuga la innovación permanente con la tradición, lo convierte en una especie de emblema total de nuestra

vida. Según la contundente frase de Novalis: “jugar es experimentar con el azar”.

En esta misma línea de pensamiento se encuentra el libro *Investigación y creatividad* de Cecilia Naranjo Sánchez, donde la autora visualiza el sentido lúdico de la vida, como una de las vías para potenciar la creatividad. La propuesta general del libro es lograr que en el proceso enseñanza-aprendizaje el estudiante aprenda lo diferente, lo posible, a partir de lo inusual, y logre elaborar desde su propia experiencia; ya que el pensamiento creador implica jugar con lo que ya se sabe y también desaprender para aprender de manera diferente y creativa.

De forma sencilla y amena la Lic. Naranjo nos va guiando por el arduo sendero de los conceptos, para que comprendamos qué es investigar, en qué consiste el proceso creativo y cómo desarrollar una personalidad creativa;

para que una vez que manejemos estas cuestiones teóricas, podamos aventurarnos en algunas técnicas de creatividad. Éstas se pueden trabajar individualmente o en el ambiente de un grupo, ya que el libro está orientado a la posibilidad de implementar un taller de creatividad para la investigación.

La autora define la creatividad como una ruptura de límites, impuestos o autoimpuestos; por lo tanto hay que permitirse la posibilidad de atreverse, exponerse a la posibilidad del fracaso. Sugiere desechar el exceso de certeza,



Carlos Márquez.

De la serie “Cocopipis”, 1994.

Arte-objeto.

la sujeción a la costumbre, la renuncia a jugar, la miopía ante los propios recursos, el miedo a lo desconocido. Por supuesto después de librarse de todas estas ataduras el trabajo se incrementa, porque viene la fase de la construcción; pero el pensamiento creativo enfrenta cualquier dificultad ya que se caracteriza por una actitud positiva y curiosa.

Con un epígrafe de Issac Newton: "Lo mejor para crear es ponerse a crear", Cecilia Naranjo abre uno de los apartados más interesantes del libro, el relacionado al proceso creativo. La autora analiza la forma en que estamos atrapados en una rutina que desmotiva nuestros impulsos creativos. Inmersos en la repetición, la seguridad y la inercia; rehuimos el esfuerzo, la novedad y el riesgo, por lo tanto debemos realizar una revisión crítica de nuestros hábitos y no mantenernos en "más de lo mismo".

Al delinear la personalidad creativa, la autora nos muestra las características cognitivas, afectivas y volitivas que la conforman. Entre ellas destacan la audacia, la autoestima, la capacidad crítica, la curiosidad intelectual y la imaginación. Resume lo que es la personalidad creativa en una disposición para elaborar ideas, una capacidad de

desarrollar una actitud crítica para aceptar las limitaciones propias, así como para impulsar cuestionamientos certeros, y un poder de adaptación para trabajar bajo presión.

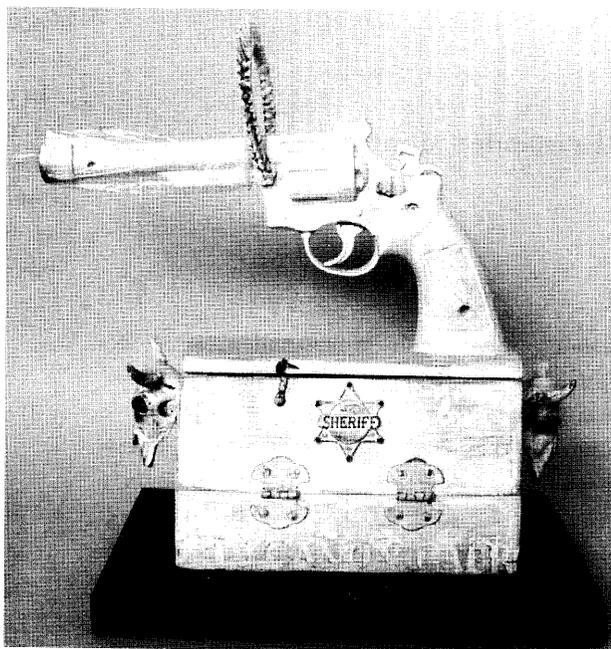
Este libro nos vincula necesariamente con las brillantes ideas del polémico escritor George Sorel, fiel corresponsal del filósofo italiano Benedetto Croce, quien estuvo domi-

el goce pasivo o la paz o la seguridad que podría encontrar al rendirse a las presiones externas; así con el trabajo impone su personalidad sobre el medio recalcitrante. Esta no es, desde luego una idea nueva; está en el corazón de la gran revuelta contra el racionalismo y la Ilustración, que animó las sectas alemanas protestantes, hacia el final del siglo XVIII, a celebrar la primacía de la voluntad humana contra las fuerzas materiales.

De esta manera *Investigación y creatividad* nos invita a reflexionar que el verdadero fin de la vida humana es crear, es hacer algo digno del hacedor, es esforzarse por ser y hacer algo, así como respetar el esfuerzo de otros. En estos tiempos de cambios, ante el desencanto de las promesas de la modernidad, es gratificante encontrarnos con libros como éste, que sin idealismos ni utopía, nos empuja a dejar nuestra pasividad,

para transformarnos en seres creativos y confiados en nuestras propias capacidades.

Cecilia Naranjo Sánchez, *Investigación y creatividad. Cómo implantar un taller de creatividad para la investigación*, Instituto Politécnico Nacional, México, 2000. 63 pp.



Carlos Márquez.

"Cada cañón con su condón", 1995. 35 x 35 x 13 cms.

nado por la idea de que el hombre es un creador que se realiza sólo cuando crea y no cuando pasivamente recibe las cosas. Los hombres, decía Sorel, no son esencialmente buscadores de la felicidad, la paz o el conocimiento, sino que buscan realizarse a sí mismos a través de una espontánea, libre, actividad creadora; así el individuo vive plenamente en y por sus obras, no por

DIOS ESTÁ EN TODAS PARTES, O CÓMO DIOS SE DESNUDÓ EN EL BARRIO DE ST. JACQUES*

Alejandro Ortiz

Esta sentencia no sólo se vincula con el título de su más reciente trabajo publicado, sino también parece ser la clave para introducirse con plenitud en el universo literario de Michel Matelas; quien, con su tercera novela, consigue no sólo recuperar el hilo de los juegos lingüísticos y literarios tan comunes en su literatura, sino que también logra llevar al ámbito del cuerpo humano como microcosmos de la vida social de una ciudad, todo el aire balsámico del Roussillon, con su luz promotora de los devaneos vanguardistas de la plástica de los años veinte y las estridencias perturbadoras de la consabida Tramontana.¹

Michel Matelas en sus trabajos anteriores (*Sous l'ombre des platanes* y *Des olives et des sarments: couvertures de l'amour*; ganadora ésta última del Premio Colliure A. Machado y la anterior del Prix

Méditerranée de Littérature), había ya logrado colocarse como uno de los más impactantes exponentes de la literatura erótica contemporánea. No sólo por su capacidad de narrar; casi como si fuese un partido de rugby el acto amoroso, sino también y sobre todo por esta perfección con que se apodera de la lengua y hace con ella giros inusitados; demostrando que para un escritor sensible el concepto de pureza lingüística no siempre es el camino adecuado. Hay en la técnica narrativa de Matelas algo que recuerda esa novela de Angel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*, pero no pasa de ser un parentesco literario; pues a Matelas, particularmente en *De cómo Dios se desnudó en el barrio de St. Jacques*, lo vemos incorporando continuamente en su novela grandes trozos narrativos en francés, en español, en catalán, en magrebí y hasta expresiones en latín que fluyen de la misa dominical del reducto Lefèbrista de Perpignan o las netamente mexicanas como: "Chinguen todos a su madre, luego existo", dependiendo del espacio social en que transcurre la acción. Difícil trabajo le va a dar a Adolfo Castañón, cuando

como editor tenga que organizar toda esta deliciosa jerigonza de lenguas entrelazadas. Tal vez, la solución sea realizar una edición con versiones bilingües de los capítulos de la novela que lo requieran.

De cómo Dios se desnudó en el barrio de St. Jacques, presenta la búsqueda incesante del placer en una ciudad que es a la vez el lugar de la acción y el protagonista, hasta que con asombro descubrimos que el centro del gozo se encuentra, en lo que corporalmente corresponderían a los genitales, en el antiguo y popular Quartier de St. Jacques de Perpignan. Centro de confluencia comercial y de tráfico de toda suerte de mercaderías, incluyendo la carne humana (viva, se entiende), al mismo tipo que un pzaradigótico² en donde convergen y confluyen —no sin conflicto— las diversas etnias y culturas que habitan la región. La novela concluye con un apoteósico coito en forma de bacanal propiciatoria entre los Pirineos, los ríos, las torres de las iglesias y los almacenes departamentales como Auchan, junto con las playas de Canet, Argèles y Barcarès.

Saludamos la aparición de *De cómo Dios se desnudó en el barrio de St. Jacques* de Michel Matelas, con la certeza y la complicidad de Adolfo Castañón de que esta novela aportará nuevos bríos a la narrativa hispano-franco-americana, a pesar de lo que algunos críticos literarios ahogados en la mediocridad de la erudición intelectual, digan al respecto.³

2 Neologismo desarrollado por el teórico Fernando de Toro, para desentrañar el efecto rizoma en el teatro y la literaturas de la postmodernidad.

3 Véase al respecto el ensayo de Leonardo Martínez Carizales "Los asesinos de la narrativa hispanoamericana" en *La Jornada semanal*, supl. de *La Jornada*, 7 de enero de 1996.

* Miche Matelas, *Cómo Dios se desnudó en el barrio de St. Jacques*, Perpignan, Torcatis Editions, 1995: 345 pp.

1 No en vano el propio García Márquez se dio el lujo de darle vida literaria a este viento en sus ya clásicos *Doce cuentos peregrinos*.